



El Sr. Trudeau (primero a la izquierda) habla con varios miembros de la delegación canadiense en la Conferencia de Helsinki sobre Seguridad y Cooperación en Europa.

esta creencia no deja de ser engreída en cierto modo. El mundo no es Europa. Muchas de nuestras preocupaciones, por vitales que sean, no lo son de los demás. Toda la estabilidad prevista para Europa en esta Conferencia será efímera si no aprovechamos la oportunidad que ahora se nos ofrece para crear en otros lugares del mundo las condiciones necesarias para elevar el nivel de vida, mejorar la economía de los países tropicales, asegurar el fomento del desarrollo rural y el incremento de la producción alimenticia y proporcionar la esperanza de un futuro mejor a cientos de millones de personas que fuera de Europa viven actualmente a nivel de subsistencia.

Interdependencia del mundo

Hemos reconocido y aceptado por largo tiempo que Europa es una esfera interdependiente. Pero solo ahora estamos empezando a comprender que el mundo entero es igualmente interdependiente incapaz de estar dividido por continentes o barreras físicas. La seguridad que hemos buscado durante dos años

de negociaciones debe extenderse ahora más allá de esta región. Confío que así lo será debido al carácter dinámico de nuestro acuerdo y nuestra actitud. El documento que vamos a firmar significa la aceptación del principio de cambio, nuestra conciencia de la inestabilidad de la condición humana. Este es nuestro testamento para el desarrollo total de la comunidad internacional y nuestro reconocimiento del deseo

indómito del hombre de aspirar a cumbres más altas en su búsqueda de satisfacción espiritual.

Esta búsqueda de paz, justicia y dignidad individual exigirá al hombre, como lo hizo desde antaño, vigor y resolución. Sin embargo, en una época tan tumultuosa y llena de peligros como la nuestra, esta búsqueda exige muy particularmente prudencia, no dejarnos deslumbrar por falsas promesas y evitar la fragilidad de acuerdos casuales.

Advertencia sobre las armas nucleares

En la era atómica, cautela refleja a menudo sabiduría. Nuestra responsabilidad de líderes es expresar cautela ante nuestros generales y científicos y sus reiteradas alegaciones sobre los beneficios de actividades nucleares, tanto pacíficas como de otro tipo. Si tales alegaciones son engaños, la responsabilidad será nuestra. Por desgracia, pocas naciones disfrutaban de los beneficios que reportan los conocimientos nucleares pacíficos. Pero es más desgraciado todavía que muy pocas naciones están convencidas del holocausto